LA TRANSICION EN JEREZ

JUAN GARCIA

Esta reflexión en voz alta sobre la transición política en Jerez de la Frontera me ha resultado de sumo interés, sobre todo después de llevar algún tiempo apartado de la política activa soportando en carne propia el resultado de las decisiones de nuestros actuales políticos y dirigentes y sin tener arte ni parte en esa toma de decisiones.

Pienso que, en la llegada de la democracia a nuestro pueblo podríamos diferenciar varios planos, que en ocasiones pueden funcionar unidos y coordinados y otras veces son autónomos. A este criterio creo que pueden responder los distintos comportamientos electorales de la población jerezana en los comicios generales, autonómicos y locales realizados desde 1977 hasta 1983; además de estos comportamientos sería una tarea muy importante e interesante, sin duda, analizar el cambio en profundidad de la población jerezana y la llegada de la democracia al conjunto del pueblo de Jerez y no sólo a su expresión política, el cambio social si es que se ha producido y en lo que se haya producido.

En este pequeño trabajo expondré algunos datos y elementos de la transición política en Jerez, los más destacables y significativos según mi opinión y criterio.

LA TRANSICION POLITICA

El período temporal calificado como transición política es difícil de precisar y existen diferentes valoraciones que conducen a extenderlo más o menos. Graves errores se han producido a este respecto, y, quizás, uno de los más sonados sea el de Calvo Sotelo, anunciando el fin de la transición, en Febrero de 1981, cuando sus palabras coincidieron con el intento más peligroso de involución de todos estos años.

Mis reflexiones se encuadran sobre un período muy determinado por dos elecciones: las generales de 1977 y su preparación como fecha de principio y las elecciones locales de 1983, en que Pedro Pacheco consiguió la mayoría absoluta en nuestro ayuntamiento.

Los años anteriores a este marco elegido por mí son de gran interés político y van agrupando poco a poco a las personas más interesadas por la democracia, que hacia 1975 forman la primera Mesa Democrática y pronto la Junta Democrática, donde van interviniendo CC.OO., PSA, PTE, USO y varios grupos cristianos, como JIC y JOC. En todas estas actividades, así como en los conflictos laborales de la construcción y la viticultura, se van a encontrar y destacar personas que de alguna manera jugarán un papel en la transición jerezana, ocupando alguna en la actualidad importantes responsabilidades, como Juan Pérez en CC.OO., Sebastián Romero, Sebastián González, Francisco Ruiz, Luis Flores, José M.ª Tello, etc. Hay que señalar, al menos de pasada, la aportación de la Iglesia Católica en forma de locales y sobre todo los de la Iglesia del Perpetuo Socorro; de la misma manera, quiero por lo menos nombrar la Asesoría Laboral de la calle Doctrina, iniciada por el abogado laboralista Fernando Martín Mora, con una contribución muy destacada al movimiento obrero jerezano y de toda la comarca.

Pero, entrando en el espacio temporal que antes me he señalado, creo poder afirmar, sin duda, que los inicios de la transición pueden considerarse como un momento de gran esperanza popular, de ilusión, y al mismo tiempo de inocencia, ingenuidad y virginidad política.

Las fuerzas organizadas y con influencia política y social eran pocas e incluso éstas habían sufrido un cierto fracaso en su oposición a la votación en el referendum para la Reforma política de finales de 1976. Las elecciones a Cortes Generales, después Constituyentes, de Junio de 1977, suponían un primer acercamiento a la voluntad ciudadana. Muchos de los políticos jere-

zanos de entonces pensaban o pensábamos que los resultados electorales dependerían fundamentalmente del trabajo realizado entre la población, o al menos ésta era una perspectiva de trabajo dentro del PCE, pero, pronto los acontecimientos reales obligaron a replantearse este punto de vista.

Una afirmación perfectamente admisible en líneas generales por todos es que organizaciones con estructura real en los inicios de la transición en Jerez se podían contar con pocos dedos de la mano: CC.OO., PCE, USO, PSA, algo de PSOE, prácticamente nada de UGT, jóvenes cristianos como JOC y JIC y la derecha política, aún muy poco estructurada. Habría que citar naturalmente, aunque no intervinieran directamente en política, a la Iglesia jerezana y la Caja de Ahorros de Jerez, entidades que sin aparecer implicadas en la movida política estoy convencido del importante papel que jugaron aquí; una vez dejé bien clara mi opinión sobre el tema de la Caja en una discusión con un compañero en una reunión política, donde él solicitaba la inclusión en un texto programático de la municipalización de la Caja de Ahorros, y por mi parte le contesté que el asunto se encontraba ya superado en Jerez, donde se había producido la Caja-Ahorrización del Ayuntamiento.

Existían otros grupos con una incidencia más limitada, como la CNT y otros núcleos anarquistas. También estaba el PTE con cierta actividad.

La primera mitad de 1977 es el tiempo de la legalización de las organizaciones políticas y sindicales. La más llamativa, sin duda, fue la del PCE el día de Sábado Santo. Recuerdo el Domingo de Pascua por la mañana, la concentración de comunistas en las cercanías del Bar Corredera, y el primer paseo público como miembros de un partido legal a lo largo de las calles Larga y Porvera, hasta el local de la calle Juan de Torres, donde, entre otros, el director de la Banda Municipal de Música Joaquín Villatoro nos contó sus graves problemas en el paso de Huelva a Badajoz en la guerra de 1936.

A lo largo de estos meses se produce la afiliación, organización y expansión de los partidos políticos y sindicatos. La actividad es constante por todos los núcleos de población de la campiña jerezana y al mismo tiempo se empiezan a preparar las elecciones generales.

Pienso que en estos momentos o meses han sido bastante importantes y con una incidencia decisiva en el desarrollo político posterior de Jerez. Decisiones equivocadas tomadas en este tiempo han marcado el futuro de algunos partidos, como por ejemplo, el PSOE; tanto la dirección provincial del PSOE, como de UGT, consideraron caso perdido para ellos Jerez, y destinaron sus esfuerzos fundamentales a otras zonas de la provincia sin echar mucha carne en el asador en Jerez y su marco catalogado zona de control total comunista; esto, que en parte era verdad, por el desarrollo e influencia de CC.OO. y el PCE en algunos sectores de la población, ha supuesto un handicap no superado todavía por el PSOE en toda la zona del marco a nivel de organización y de influencia social, aunque, por otra parte, los votos socialistas han logrado superar en el municipio jerezano la elevada cifra de 56.000 sobre un censo de 114.019 votantes y 89.784 votos emitidos; pero estos resultados siempre se han producido en elecciones generales con bajas muy sustanciales en las locales.

LAS ELECCIONES DE 1977

El 15 de Junio de 1977 tienen lugar las primeras elecciones democráticas a las Cortes Generales después de los nombrados y nunca olvidados cuarenta años. Los partidos de izquierda consiguen en Jerez una mayoría por encima incluso de lo posiblemente esperado, de manera que un periódico de Madrid en un reportaje sobre nuestra ciudad y sus preferencias políticas nos hablaba de «Jerez, la roja».

Con estas elecciones empieza el camino de la organización de la democracia política en España, pero aún queda lejos la llegada de la democracia al nivel de la vida normal de los ciudadanos. Creo que son los Pactos de la Moncloa uno de los intentos más serios y destacables a la hora de empezar a cambiar realmente nuestro país. En un principio y personalmente yo no estaba de acuerdo con ellos, pero pronto, con las explicaciones de Horacio Lara y Eduardo Saborido, los fui comprendiendo y defendiendo en

múltiples asambleas, reuniones y mesas redondas; las suspicacias fueron bastante generalizadas en el conjunto de los trabajadores de Jerez; las organizaciones sindicales los discutieron ampliamente y la USO batalló incansablemente contra ellos, la UGT los apoyó tan debilmente que quizás hizo más en contra que a favor; sólo CC.OO. y el PCE los defendieron en profundidad, y muchos de sus afiliados lo hicieron por pura disciplina de organización y algunos ni eso, pero estos planteamientos produjeron una gran rentabilidad política a CC.OO. que se consolidó como sindicato y se convirtió en Jerez en el primer sindicato en influencia y organización. En los meses finales de 1977 y principios de 1978 se realizaron las primeras elecciones sindicales y el éxito de CC.OO. fue rotundo en Jerez y este triunfo se ha ido afianzando a lo largo de los años hasta hoy día. Pienso que CC.OO. es en la actualidad la principal fuerza organizada con influencia social y popular en nuestra ciudad, aparte de las organizaciones de la Iglesia Católica, y las bases de la actual situación se pusieron en estos años de 1977 y 1978, después de las luchas de la viticultura y la construcción anteriores, y con el inicio de actividades en el local de la calle Bizcocheros.

Es importante señalar la permanencia y afianzamiento constante de CC.OO. frente al desmoronamiento total del PCE, y, sin embargo, también se han producido crisis graves en las Comisiones Obreras jerezanas y se podrían indicar como muestra, aunque los motivos y circunstancias han sido diferentes, el aislamiento total en la práctica del sindicato de sus dos primeros secretarios generales en Jerez: Juan López Cepero y Manuel Morón; el tercero y actual es José Manuel Trillo, persona de indudable importancia sindical y social en Jerez. Quizás la explicación de la fuerza de las CC.OO. habría que buscarla en su real y extendida base social en los centros de trabajo y no ser una pura estructura organizativa, además de contar desde el principio con un magnífico equipo jurídico.

La situación del PCE ha sido completamente distinta. Desde 1977 hasta 1979 ha sido hasta ahora el buen momento de los comunistas jerezanos. Legalizado el partido, éste se va organizando y recibiendo afiliados, que a finales del 77 constituyen un número cercano a los 300. El PCE celebra su primera conferencia a nivel local en el mes de Febrero de 1978, siendo elegido secretario político José Pérez Pérez. A lo largo del 78 se va organizando y estructurando, iniciándose poco a poco la preparación de las elecciones municipales que se adivinan cercanas y se reclaman constantemente. Lógicamente está presente también el tema de la nueva Constitución, votada mayoritariamente el 6 de Diciembre, pero el objetivo inmediato de todos los grupos políticos son las elecciones municipales.

Los problemas internos comienzan a surgir con fuerza entre los comunistas jerezanos, y ya en el mes de Junio se retira algún miembro del Comité Local. En un ambiente de lucha interna se va a elaborar la lista de candidatos municipales, que a pesar del éxito obtenido en Abril del 79 será objeto de constantes ataques, y como consecuencia de ello de los seis concejales elegidos sólo terminarán los cuatro años dos, quien esto escribe y Eloy López, mientras otros dos, Julián Gutiérrez y Blanca Alcántra, dimitirán e ingresarán en el PSOE después de haber trabajado incansablemente por el PCE, en el caso de Blanca unos 10 años, y los otros dos se retiraron por cuestiones más o menos personales.

De todas maneras, en este tiempo el PCE de Jerez, es un partido vivo, con ganas de trabajar y que sobre todo a finales de 1978 empieza a preparar seriamente las elecciones municipales, con Julián Gutiérrez recién ingresado como militante y con una gran actividad en el movimiento ciudadano y vecinal, junto a otros comunistas como Rafael Magán, Antonio Fernández, etc.

En este punto, considero obligado efectuar una pequeña reflexión sobre el movimiento ciudadano en Jerez. La primera Asociación de Vecinos de Jerez fue fundada en 1971 y legalizada en 1972 en la Barriada de San Juan de Dios, y desde entonces fue creciendo el movimiento asociativo de los vecinos jerezanos, que en la época de nuestro comentario alcanzaría un número cercano a las 20 asociaciones organizadas, con centros de actuación vecinal tan importantes como el de la Asunción y Juan XXIII. Posteriormente ha aumentado este número y en la actualidad de-

ben existir alrededor de 50 Asociaciones de Vecinos. Hoy, sin embargo, ejercen un papel distinto, pues actúan gestionando, fiestas y colaborando con el Ayuntamiento. La importancia e influencia de las Asociaciones vecinales en estos años venía dada por la poca o nula atención que el Ayuntamiento prestaba a los barrios y barriadas, lo que originaba un fuerte carácter reivindicativo de las asociaciones ante los poderes municipales casi paralizados, influyendo también la importante presencia de políticos en la dirección del movimiento ciudadano, algunos de los cuales consiguieron escaños de concejal después, como Julián Gutiérrez, Esteban Fernández, Rafael Jiménez, María Dolores Vayreda, Juan Taboada, e incluso Pedro Pacheco, colaborador de varias asociaciones, no como afiliado o activista, sino como asesor jurídico.

Las Asociaciones llegaron a formar una Comisión Gestora con relaciones formales con el Ayuntamiento, llegando a acuerdos concretos para la solución de diferentes problemas. En estos años fueron alcaldes de Jerez, Jesús Mantaras, después Juan Corchado y el tiempo inmediato anterior a las elecciones del 79 Jerónimo Martínez Beas, que entregó las cuentas y el bastón de mando de la ciudad a la primera corporación democrática, elegida el 3 de Abril de 1979.

Dentro del movimiento ciudadano hemos citado a varios socialistas. El PSOE como partido es muy joven en Jerez, y su nacimiento hay que situarlo en estos años, aunque existieron algunos socialistas aislados con anterioridad. El secretario local era Rafael Jiménez Arias, luego concejal, y la influencia en la realidad social era muy reducida, lo que ha marcado su trayectoria electoral posterior a niveles locales; donde los socialistas aumentaron su influencia. Sobre todo a partir de 1979, fue en las Entidades Locales Menores y barriadas rurales, aunque en la actualidad este dominio comienza a ser disputado por la actuación del P. A. y don Pedro Pacheco. Después de Rafael Jiménez dirigió el PSOE la compañera Malena, y ya en 1983, Julián Gutiérrez hasta 1985, en que aparece como responsable local Antonio Fernández.

El actual Partido Andalucista, en los años que estoy comentando hacía poco se había convertido en PSA, y sus responsables son, a nivel provincial, Pedro Pacheco y a nivel local, Francisco Domínguez. Mi impresión es que en el momento de la transición va a recoger en Jerez dos importantes corrientes de opinión que le darán su fuerza fundamentalmente a nivel municipal, pues el apoyo en las elecciones parlamentarias siempre ha sido mucho más reducido. Por una parte va a recoger el apoyo de grupos cristianos y de la USO que trabajaron por la victoria de este partido, y quiero señalar aquí una figura que, con una actuación constante en segundo plano en muchas ocasiones y moviendo bastantes hilos de influencias, ha ido manteniendo este entramado en funcionamiento; me refiero a Sebastián González, un hombre que desde los años de la dictadura ha batallado incansablemente por los sectores populares jugando un importante papel en la vida de la sociedad jerezana en los últimos años.

Por otra parte, el PSA supo vender mejor que nadie la idea de Andalucía, hasta el punto que los miembros de otros partidos pudieron sentirse como extraños en su propia tierra. De todas formas, las esperanzas del PSA en vísperas de las elecciones locales no eran muy grandes, hasta el punto de empezar a negociar el traspaso de su local con el PCE, conversación en la que estuve presente, y se quedó a la espera de la celebración de las elecciones.

Una fuerza política más pequeña presentó también lista a las municipales, el PTA, consiguieron 1.043 votos, y como dato para la pequeña historia se puede indicar que, como consecuencia del paso posterior del PTA al PSA, el cabecera de lista Alfonso Sánchez es miembro ahora del PA, y el secretario local del PA es José López, n.º 11 de la lista del PTA en 1979.

La organización de la derecha jerezana era mínima, acostumbrada a vegetar en las dulces mieles del antiguo régimen, que no les exigía esfuerzo político y organizativo alguno. La incidencia electoral de la derecha más dura fue muy reducida a pesar de encabezar sus listas de Coalición Democrática una persona prestigiosa como el Dr. Nebreda, y la totalidad del voto de derechas lo recoge la UCD con Juan Corchado a la cabeza, la derecha social apoyó la línea guberna-

mental, que venía desde arriba, al ser Adolfo Suárez, presidente del Gobierno, el presidente de la UCD, y se podría pensar y concluir lógicamente que este apoyo en las urnas fue un simple mantenerse en la misma línea de seguimiento del poder establecido, que tan cómodo y beneficioso había resultado hasta entonces. Sólo con posterioridad, y tras la desaparición de UCD, ofrecerá una mayor confianza a Alianza Popular.

EL NUEVO AYUNTAMIENTO DE 1979

Con este panorama político y social tienen lugar las primeras elecciones municipales con el resultado de 8 concejales del PSA, 7 de UCD, 6 del PCE y 6 del PSOE, y Pedro Pacheco resulta alcalde por ser el primero de la lista más votada.

El triunfo de la lista andalucista fue el triunfo de una imagen nueva y joven para un nuevo Jerez, recogiendo las aspiraciones de unos grupos sociales populares, incapaz de hacerlo la vieja burguesía gastada, terrateniente, aristocrática y reaccionaria, vieja burguesía que sigue existiendo, pero viviendo un poco como al margen de la vida política jerezana, aunque haya casos aislados que han roto esa separación.

Pedro Pacheco, en sus primeras declaraciones manifestó: «Los cuatro grandes problemas de nuestro pueblo son: paro, viviendas, enseñanza y urbanismo y el PSA los tiene incluidos en un plan de urgencia, junto a tres servicios municipales de inmediata atención, como son el de los transportes públicos, el servicio de recogida de basuras y Mercajerez», y en cuanto al movimiento vecinal afirma: «A las Asociaciones de Vecinos hay que reconocerlas, hay que investigarlas —porque se han dado circunstancias de que algunas asociaciones han sido plataformas de utilización de algunos partidos o simplemente integrantes de un clan familiar que dominan el sector— y hay que exigirles alternativas de solución a los problemas que plantean».

Estas opiniones tan claramente expresadas son bien significativas y explican suficientemente mucho de lo ocurrido con posterioridad en Jerez: las asociaciones de vecinos tienen que plantear alternativas y colaborar con el Ayuntamiento, y si alguna hace reivindicaciones y protesta y además hay en ella afiliados a un partido, entonces es que esa asociación está manipulada y no actúa correctamente. Esta parece ser la visión del actual alcalde de Jerez sobre el asociacionismo vecinal, que, por otra parte, tan bien ha sabido utilizar y manejar para sí mismo.

EL TRANSCURRIR DE LA DEMOCRACIA

En los últimos años el desarrollo de la vida ciudadana en Jerez ha sido intenso y los cambios dignos de señalar son abundantes. Habría que analizar las influencias de las distintas administraciones local, provincial, autonómica y nacional, al mismo tiempo que el comportamiento de la población, pero una tarea así se sale de los medios y espacio con que cuenta este artículo.

Pienso, sin embargo, que uno de los cambios más importantes se ha producido en el aspecto externo de la ciudad, en su urbanismo, y no es ocioso señalar que el Alcalde es además el delegado de Urbanismo; creo que la mayoría de los jerezanos nos sentimos contentos con la transformación que se ha producido y continúa realizándose en nuestra ciudad, indudablemente a mejor. Han mejorado también otras muchas cosas, como la enseñanza, la actividad del Centro de Planificación Familiar, los transportes públicos, etc., etc.

Pero, ¿se ha producido un cambio popular y social? Considero que la sociedad jerezana, la sociedad civil en terminología de Gramaci, continúa y, si cabe, está aún más desarticulada que antes.

Hay una fuerza que ha ganado en influencia y capacidad de expresión pública, como es la Iglesia Católica, y ahí está la procesión del Corpus de este año de 1985, y la Semana Santa y tantas actividades, como las de las Cofradías, las de la Juventud Cofrade, etc.

Los partidos políticos jerezanos llevan una vida lánguida o casi han desaparecido, mientras la Caja de Ahorros se ha extendido por todos los rincones de nuestra ciudad, siendo una entidad omnipresente en la vida jerezana.

El PCE, poco después de las elecciones municipales del 79, descolgó de la dirección a los que

habían llevado a la organización a conquistar 6 concejales e inició una larga época de guerras internas, que trajeron como consecuencia no lograr ni un solo concejal en 1983. Fueron secretarios políticos en este período Francisco López y Angel Soria, contando en los últimos meses con un joven responsable, Antonio Fernández Ferral.

El PSOE empezó a organizarse y fue consiguiendo una cierta influencia en las pedanías, también entre algunos grupos de profesionales, y personal de la Caja; con el triunfo socialista del 82 parece que puede dar un gran salto hacia adelante, pero últimamente su funcionamiento ha descendido mucho y se ha aletargado.

UCD desapareció del mapa político y la derecha votó por AP, pero no ha conseguido todavía articularse en Jerez una derecha moderna y democrática, que sea capaz de presentar una alternativa política válida y atrayente. Sin embargo, AP es un partido organizado y que de alguna manera interesa en las altas esferas, porque según lo descubierto por el juez Vázquez Honrubia el espionaje policial llegó hasta AP de Jerez.

El PSA ha pasado por momentos difíciles, y quizás el más grave fue el de los enfrentamientos con la dirección por parte de los críticos, entre los que se encontraba Pedro Pacheco, que en última instancia puso sordina a sus declaraciones sin que nunca se haya sabido muy bien porqué. Después el PSA se transformó en PA y la fuerza de este partido es su alcalde y la influencia sería posiblemente nula sin él.

USO sigue manteniendo alguna fuerza en el mundo del trabajo, pero ya convertida en CLAT y con unas perspectivas más bien cerradas y de pérdida constante de influencia, sobre todo, después de la división de las bodegas de RUMASA.

CC.OO. funciona bien o mejor que antes, sin que parezca que puedan afectarle en Jerez por el momento las luchas internas comunistas.

Pero, la vida cultural y social jerezana continúa siendo muy pobre, por no decir inexistente.

El sondeo de Opinión Pública realizado por SOFEMASA en Abril de 1983 para el Ayuntamiento de Jerez nos ofrece unos resultados significativos a algunos de los planteamientos que he realizado.

El grado de asociacionismo y de participación social entre los ciudadanos de Jerez es bastante reducido, y sólo se eleva en lo referente a asociaciones vecinales y la afiliación sindical, que para el total de la población es del 5%, pero teniendo en cuenta que en este total van incluidos los inactivos y otras personas que por sus características no pueden sindicarse, puede afirmarse que la afiliación sindical alcanza el 14% de las personas activas.

Los datos de asociacionismo en dicha encuesta son los siguientes:

TIPO DE ASOCIACION	SI PERTENECE	NO PERTENECE
	%	%
VECINAL	11	89
DEPORTIVA . . .	5	95
RECREATIVA . .	3	97
CULTURAL . . .	5	95
SOCIAL	5	95
RELIGIOSA . . .	6	94
POLITICA	2	98
SINDICAL	5	95

Al ser preguntados los encuestados por cuatro objetivos en España para los próximos 10 años colocan como primero, con un 41%, el de: «Dar más participaciones al trabajador en su trabajo, al ciudadano en las organizaciones sociales y/o comunitarias», dejando en lugares posteriores: «Mantener un alto nivel de rendimiento económico». «Hacer más bellas las ciudades y los pueblos» y «Dotar a España de modernas y potentes fuerzas armadas».

EPILOGO

A la hora de redactar estas líneas sobre la etapa de la transición política en Jerez y tratar de objetivar una serie de recuerdos y opiniones, mi primera conclusión es la necesidad existente de recoger todo un conjunto de datos, informaciones, anécdotas, etc., que nos puedan dar un reflejo de la vida jerezana de estos años, tan interesantes, importantes e intensos, y que poco a poco se pueden perder, por no encontrarse descritos y documentados en publicaciones o revistas.



También me parecía al principio, que exponer mi visión de este período me iba a ocupar poco espacio; ahora que termino me doy cuenta que sólo he dado cuatro o cinco pinceladas de un cuadro y he conseguido tener un pequeño esquema de todo lo que sería interesante escribir, y la mayoría de los asuntos quedan guardados en las carpetas y en los cuadernos de apuntes amontonados en mi mesa y en mi casa. Pienso que está completamente por hacer la pequeña o gran historia de los últimos años de la vida del pueblo de Jerez.

A niveles políticos pienso que es grave, casi de muerte, la vida de los partidos jerezanos; cuando funcionan es de cara a las elecciones, cuando éstas se producen, y su vida transcurre sin incidencia en el pueblo de Jerez, su militancia es exigua y sus actividades mínimas.

La vida sindical ofrece mejores características y ahí se encuentran las centrales sindicales con su actividad en los locales de la Plaza del Arenal, y el CLAT en Plaza Plateros, con la continua referencia que los medios de comunicación nos ofrecen de los problemas laborales y ciudadanos con intervención de los sindicatos.

El movimiento vecinal ya ha sido enjuiciado en puntos anteriores y a ellos me remito.

Respecto a la situación económica y laboral no he querido hacer ninguna referencia por la imposibilidad de poder resumir para este artículo unos temas tan amplios.

Creo, sin embargo, que la sociedad civil debe y puede renacer y construirse en Jerez; hay ciertos atisbos de grupos de personas que empiezan a desperezarse y salir de un letargo, producido una vez conseguida la situación democrática en nuestro país y nuestra ciudad. La Fundación que publica estos Pliegos de Opinión puede ser ejemplo de ello, y pienso que sería muy bueno para Jerez que esto se extendiera, que cada vez más jerezanos se reúnan y organicen para hacer algo, deporte, flamenco, diversiones, revista, política, literatura, defensa de sus derechos, etc.

La creación de una sociedad civil viva, pujante y crítica constituye indiscutiblemente la mejor garantía de ser nosotros mismos y de vivir democráticamente y en profundidad.